

Que entendido, que buen mozo.  
 Quien le conoció chicuelo,  
 Y ahora le ve... Sin sentir  
 Nos vamos haciendo viejos.  
 (*Ap.* ¡Como calla la bribona!)  
 Y aun me parece que tengo  
 Especie de haberte visto  
 Alguna vez, allá en tiempo  
 De don Alvaro, en su casa.

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

Es verdad.

D. ROQUE.

Si, bien me acuerdo.  
 ¡Que traviosos erais todos!  
 ¡Que chillidos y que estruendo  
 Andaba en la sala oscura  
 Por las noches del invierno,  
 Cuando íbamos á jugar  
 Al revesino don Pedro,  
 Don Andres y don Martin  
 De Urquijo! ¡Que hombres aquellos!  
 Aquellos sí que eran hombres.  
 Lloras?

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

No señor.

D. ROQUE.

Yo veo  
 Que lloras. Dí la verdad.  
 ¿Qué tienes? Algun misterio  
 Hay aquí. Dí ¿por qué lloras?

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

No lo estrañeis, pues me acuerdo,  
 Con eso que me decís,  
 De aquel venturoso tiempo...

D. ROQUE.

De aquel tiempo cuando os ibais  
 A retozar...

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

No por cierto.

D. ROQUE.

Tú, don Juan y otras muchachas,  
 Y el hijo de don...

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

No es eso.

D. ROQUE.

De don Blas, y en la cocina  
 No dejabais en su puesto  
 Ni vasija ni cacharro.  
 Isabel, aquellos juegos,  
 Aquellos juegos...

D.<sup>a</sup>. ISABEL, *aparte*.

¡Ay triste!

## ESCENA VIII.

DON ROQUE, D.<sup>a</sup>. ISABEL, GINÉS.

D. ROQUE.

Hola! (*Ap.* Recado tenemos,  
 Y billetico tambien:  
 Yo he de verle.) ¿Adonde bueno,  
 (*GINÉS sacará una esquila en la mano:  
 durante la escena se la da á don Roque,  
 quien la lee y se la vuelve á Ginés.*)  
 Señor Ginés?

GINÉS.

A buscar

A mi amo.

D. ROQUE.

(*Ap.* Ya te entiendo.)

¿Con que al amo?

GINÉS.

Sí señor.

D. ROQUE.

¿Y ese papellito abierto  
 Es para el amo tambien?  
 Dádmele acá.

GINÉS.

Bueno es eso.

Si no es para vos.

D. ROQUE.

No importa.

GINÉS.

Advertid.

D. ROQUE.

Yo nada advierto.  
 Es empeño el verle ya.

GINÉS.

Ahí le teneis, si es empeño.

D.<sup>a</sup>. ISABEL, *aparte*.

¡Qué dirá el papel!

GINÉS, *aparte*.

El hombre  
 Gasta mucho cumplimento).

D.<sup>a</sup>. ISABEL, *aparte*.

Llena de temor estoy.

D. ROQUE.

Pues toma: llévale presto,  
 Que importa.

GINÉS.

Si no está en casa,  
 Aquí á la puerta le espero.

D. ROQUE.

Harás bien.

GINÉS.

Agur, señores.

D. ROQUE.

A Dios, amigo.

## ESCENA IX.

DON ROQUE, DONA ISABEL.

D. ROQUE.

En efecto

Se va don Juan.

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

Como? Adonde?

D. ROQUE.

(*Ap.* ¿Si será el lloro por esto?)  
 Hoy mismo se ha de embarcar.  
 ¿Qué dices?

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

Yo nada.

D. ROQUE.

El viento

Es propio para salir:  
 Y me parece muy bueno  
 Que vaya á América. Allí  
 Si se da por el comercio,  
 Hay muy buena proporcion;  
 Pero, en fin, cuando lo ha hecho,  
 Él sabrá por qué se va  
 Y á lo que va; que no es lerdo.  
 ¿Qué dices?

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

Nada, señor.

D. ROQUE.

Es un mozo muy atento  
 Y de bella inclinacion.  
 Yo he celebrado en extremo  
 Haberle tenido en casa;  
 Y aunque ha estado poco tiempo,  
 He conocido que tiene  
 Prendas de muy caballero.  
 ¿Qué te parece? ¿Es verdad?

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

No hay duda, señor, es cierto.

D. ROQUE.

¿Estás triste?

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

No señor.

D. ROQUE.

¿Qué, no te gusta que hablemos  
 De nuestro huésped?

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

A mí

¿Qué se me puede dar de eso?

D. ROQUE, *sacando el reloj*.

Dices bien. Hola! ya es tarde.

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

¿Salís otra vez?

D. ROQUE, *se pone el capote y el sombrero*.

Si, tengo

Que hacer mil cosas. Muñoz  
 Tambien ha de salir luego.  
 Cuando se vaya, tened  
 Cuidado si ladra el perro,  
 O si alguien llama. A Dios, chica.  
 (*Aparte al tiempo de irse por la derecha*).  
 Tú caerás en el anzuelo.)

## ESCENA X.

DOÑA ISABEL, DOÑA BEATRIZ.

D.<sup>a</sup>. BEATRIZ.

¿Vienes adentro, Isabel,  
 O te agrada que saquemos  
 A esta pieza la labor?

D.<sup>a</sup> ISABEL.

¡Ay, Beatriz!

D.<sup>a</sup> BEATRIZ.

Dejemos eso,

Isabelita.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

¡Ay de mí!

D.<sup>a</sup> BEATRIZ.

Vamos, hermana. ¿Qué es esto?  
 ¿No ha de haber prudencia en tí?  
 ¿Es ese el ofrecimiento  
 Que me has hecho de olvidarle,  
 Y siguiendo mi consejo  
 Despedirle para siempre,  
 Antes que llegue el extremo  
 De que lo sepa mi hermano?

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Ya lo sabe; ya no es tiempo  
 De disimular con él.  
 Mis ojos se lo dijeron,  
 Mis suspiros.

D.<sup>a</sup> BEATRIZ.

¿Pues qué ha dicho?

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Nada; pero yo, que advierto  
 En sus palabras y acciones  
 Mucho artificio y misterio,  
 He llegado á conocer  
 Que está resentido, inquieto,  
 Y celoso de don Juan.

D.<sup>a</sup> BEATRIZ.

No lo estraño; y aun por eso  
 Conviene que se apresure  
 Su marcha.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Ya la ha resuelto  
 Él mismo, y ha de embarcarse  
 Muy pronto, según entiendo.

D.<sup>a</sup> BEATRIZ.

Eso es lo que debe hacer,  
 Y á tí te importa en extremo  
 No verle mas. Los combates  
 De amor se vencen huyendo.  
 No le admitas, no le escuches.  
 Si es noble, si es caballero,

Ha de conocer á cuanto  
 Le obliga el honor; ni creo  
 Que permita que mi hermano  
 Viva de tí descontento:  
 No querrá verte infeliz.  
 Si te quiere bien, si es cuerdo,  
 Si teme á Dios, con dejarte  
 Dará á tanto mal remedio.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

¡Que bien dices! Tú me das  
 Valor, tú me das consuelo.  
 Yo misma, sí, yo sabré,  
 Dando fin á tanto yerro,  
 Decirle que me abandone,  
 Que se vaya, que no quiero  
 Volver á ver en mi vida  
 A un hombre que ya aborrezco.

D.<sup>a</sup> BEATRIZ.

¿Le aborreces? ¿Y has de ser  
 Tú la que le digas eso?  
 No, Isabel, no te conviene.  
 Vente conmigo allá adentro,  
 Y fingiendo que estás mala  
 A tu retiro daremos  
 Disculpa, ven.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Ya te sigo.

## ESCENA XI.

DOÑA ISABEL, DON JUAN.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Gente viene; mas ¿qué veo?  
 Él es: me voy. ¿Qué he de hacer?  
 ¡Triste de mí! No, no quiero  
 Verle.

D. JUAN.

Isabel!

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Si venís

O enamorado ó atento  
 A despediros de mí,  
 Guarde vuestra vida el Cielo,  
 Y os lleve con bien.

D. JUAN.

Venia...

D. JUAN.

A Dios: ya no nos veremos  
 Otra vez. De tí apartado  
 Buscaré climas diversos.  
 Isabel, querida mía,  
 No te olvides del afecto  
 Que nos tuvimos los dos.  
 Ya nada de tí pretendo,  
 Sino que mi fe, mi amor  
 Viva en tu memoria eterno.  
 Quiéreme bien, piensa en mí.  
 Tal vez hallará consuelo  
 Mi dolor, cuando imagine  
 Que de la hermosa que pierdo  
 Alguna lágrima, algún  
 Tierno suspiro merezco.  
 Mas ¿qué digo! No, Isabel,  
 Olvida el cariño nuestro,  
 Ama á tu esposo y no mas:  
 Amale, yo te lo ruego,  
 Y déjame ya partir.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Señor!

D. JUAN.

¿Qué dices?

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Ni puedo

Hablar, ni sé qué decirte.  
 Ah! si vieras como tengo  
 El corazón!

D. JUAN.

Ah! si vieras....

Pero, á Dios, y este postrero  
 Abrazo confirme....  
 (Quiere abrazarla y doña Isabel se retira.)

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Aparta.

D. JUAN.

Huyes?

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Si, de tí me alejo;  
 Que me ofrezcas mil peligros  
 En cada vez que te veo.

D. JUAN.

Cruel!

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

¡Ah, don Juan! ¿qué quieres?  
¿Qué quieres de mí? si el Cielo  
Lo ordena así: ya lo ves.  
Nuestro honor lo está pidiendo.....  
Mas no te vayas de Cádiz,  
Ni me des mayor tormento:  
No porque te pierda ausente  
Quieras que te lllore muerto;  
Que á un infeliz mas le sirve  
De afliccion que de consuelo  
Buscar provincias remotas  
Con tantos mares en medio.  
Esta ciudad, patria tuya,  
Ofrece muchos objetos,  
Y tus penas cederán  
A la reflexion y al tiempo.  
Baste á infundirte valor  
Ver que yo te doy ejemplo,  
Que me separo de ti  
Entregada al mas acerbo  
Dolor. Sí, que si no fuese  
Este amor tan verdadero,  
No fuera virtud en mí  
Dejarte como te dejo.  
Pero es preciso, don Juan:  
Muera yo de sentimiento,  
Ausente, desamparada  
De mi bien; que alegre muero,  
Si á costa de tanta pena  
Pura mi opinion conservo.

D. JUAN.

¡Ay querida de mis ojos!  
¿Quien te ha dado tal esfuerzo?

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

¡Oh virtud! oh dolorosa  
Virtud!

(Se va por la izquierda, D. Juan por la  
derecha. Queda sola la escena por un  
breve espacio.)

## ESCENA XII.

MUÑOZ.

Es preciso hacerlo:  
Llegó el caso. No hay que darle  
(Encaminándose al canapé. Cuando está

medio escondido, suena la campanilla á  
la derecha, y acaba de esconderse.)

Vueltas, no tiene remedio.  
¡Ay qué boda! ¡Ay qué don Juan!  
Muñoz, ánimo y á ello.  
No, pues ya no he de salir,  
Aunque echen la puerta al suelo.

## ESCENA XIII.

BLASA, GINÉS.

BLASA.

Ya van, ya van. ¡Hay tal prisa!  
(Atravesando el teatro, y vuelve á salir  
con Ginés.)

GINÉS.

Juzgué que estaba durmiendo.

BLASA.

No, sino que se ha marchado  
Sin decir nada allá adentro.  
Vaya, que es muy fastidioso  
El tal Muñoz.

GINÉS.

Yo no entiendo  
Como don Roque le aguanta.

BLASA.

Como? Bien fácil es eso.  
Porque hace doscientos años  
Que está en la casa sirviendo;  
Porque es viejo, que los dos  
No se llevan mes y medio;  
Porque es ruin como su amo;  
Porque le ha cogido miedo;  
Porque para cualquier cosa  
Se vale de su consejo,  
Y si Muñoz no lo dice,  
No puede haber nada bueno;  
Porque le sirve de espía;  
Le va con todos los cuentos,  
Y cuando sale su amo  
Se está en el portal fingiendo  
Que duerme ó reza, y no hay cosa  
Que él no sepa; viene luego  
Don Roque, y el estantigua  
Maldito de su escudero  
Cé por bé todo lo sepla.

GINÉS.

¡Haya picaro de viejo!

BLASA.

Rogando estoy á mi ama  
Que me saque de este encierro,  
Que volvamos otra vez  
A nuestra casa, y dejemos  
A esos hombres, que parecen  
Dos espantajos de un huerto.  
Vaya, que los dos.....

GINÉS.

Pues yo,

Blasilla, pronto los dejo.

BLASA.

Si? como?

GINÉS.

Como nos vamos  
Allá..... ¿qué sé yo? muy lejos.

BLASA.

¿Y cuando?

GINÉS.

Hoy mismo, si el aire  
No nos pone impedimento.

BLASA.

Dichoso tú, que de hoy mas  
No verás á ese estafermo  
De Muñoz, ni á mi don Roque  
Tan regañon y tan terco.

## ESCENA XIV.

BLASA, GINÉS, DOÑA ISABEL.

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

Blasa!

BLASA.

Señora!

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

Prepara

Mi bastidor.

BLASA, yéndose.

Voy corriendo.

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

¿En donde estará tu amo?

GINÉS.

En la playa, mientras vuelvo  
Con la caja que quedó

Sobre la mesa allá adentro.

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

Ve por ella. ¡Ay desdichada!  
(Vase Ginés por la izquierda.)  
No hay que hacer, se va en efecto.  
¿Que precision puede haber  
De cruzar un golfo inmenso,  
Que nos ha de separar,  
No solo para no vernos,  
Sino para no saber  
Si mi bien es vivo ó muerto?  
(Sale Ginés con una caja cubierta de enca-  
rado.)

Esto importa. Ginés, dile  
A tu señor que le espero,  
Sin falta, al instante, ahora:  
Pues no ha nada que salieron  
Don Roque y Muñoz. En fin,  
Dirásle que á todo riesgo  
Venga, que le quiero hablar.

GINÉS.

Voy, señora; pero temo....

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

Qué?

GINÉS.

Que es ya mala ocasion;  
Porque está todo dispuesto,  
Y al primer tiro de leva  
Saldrán las naves del puerto.

D.<sup>a</sup>. ISABEL.

Misera ¡Corre..... ¡Ay de mí!

## ESCENA XV.

MUÑOZ.

Gracias á Dios que se fueron.  
(Sacra la cabeza, y sale despues sacudién-  
dose.)

Canallas! si tardo un poco  
En salir, pierdo el pellejo.  
¡La Blasita! ¡Pues el otro  
Bribon! ¡Y como me he puesto  
De basura!... ¿Si será  
Verdad lo del testamento?  
¡Que buena gente hay en casa!  
Los demonios del infierno  
No son de raza peor:  
Don Roque, malo va esto.